

anuario
1995

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1995
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Alvarez,
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1995	17
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana M. Martín Arija: <i>«Los Molinos», un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce. Vezdemarbán (Zamora)</i>	19
Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en «Las Barranqueras» de Toro</i>	37
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Marcas de cantería y grafitos de la iglesia de San Miguel Arcángel, en Moreruela de Tábara</i>	53
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Documentación de los restos arquitectónicos del antiguo convento de San Francisco de Alcañices (Zamora)</i>	71
Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)</i>	87
Miguel A. Martín Carbajo, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle La Reina, números 6 y 8 (Zamora)</i>	105
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M. Martín Arija, Miguel A. Martín Carbajo, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Prospección arqueológica de la zona anegada por el embalse de Ricobayo, sobre el río Esla (provincia de Zamora)</i>	119
ESTUDIOS ECONÓMICOS	145
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>El Comercio minorista en la tierra de Toro (1950-1991)</i>	147

ESTUDIOS FISCALES	173
Miguel Borrego Clavero: <i>El impuesto sobre bienes inmuebles con especial referencia a la provincia de Zamora</i>	175
FONDOS DOCUMENTALES	227
Pedro García Álvarez: <i>Documentos familiares (1494-1820) de D. Fermín de Melgar Barrio, regidor de Zamora</i>	229
José Luis Martín, Amanda Cabo, Dolores Moreno de Vega, Pía Senent y Juan Andrés Blanco: <i>Documentos sobre la reforma agraria referidos a la provincia de Zamora en los archivos del Iryda</i>	289
Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos: Sala de Gobierno</i>	307
HISTORIA	383
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralia Alonso Valdés: <i>Zamoranos en Cuba desde finales del siglo XIX</i>	385
Enrique Fernández-Prieto: <i>Don Pablo Morillo y Morillo</i>	421
Manuel de la Granja Alonso: <i>Repoblación de Zamora en la Edad Media</i>	435
Francisco J. Lorenzo Pinar: <i>La autobiografía de Sor María Antonia de Jesús (1726-1799)</i>	467
M ^a Carmen Pérez Castaño: <i>La reforma de la beneficencia en Zamora (1540-1545)</i>	497
Cándido Ruiz González: <i>Toro en la etapa republicana: estructura social y económica (1931-1936)</i>	545
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de San Francisco de Zamora..</i>	579
LINGÜÍSTICA, CRÍTICA-CREACIÓN LITERARIA Y FILOLOGÍA	605
Esteban Conde Choya: <i>Zamora entre la ausencia y el reencuentro</i>	607
Juan Carlos González Ferrero: <i>Fichero bibliográfico para una enciclopedia dialectal de Zamora</i>	645
Francisco J. Peñas-Bermejo: <i>La creación como anclaje existencial en</i>	

<i>la poesía de Jesús Hilario Tundidor</i>	755
Milagros Pierna Belloso: <i>Cosas nuestras de cada día</i>	763
SOCIOLOGÍA	787
Aurora Sánchez Muñoz: <i>La provincia de Zamora en el proceso español de alfabetización. (1900-1930)</i>	789

ARTÍCULOS

«LOS MOLINOS», UN NUEVO YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE. VEZDEMARBÁN (ZAMORA)

ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN
MÓNICA SALVADOR VELASCO
LUIS IGLESIAS DEL CASTILLO
ANA M. MARTÍN ARIJA

Vezdemarbán se localiza en el extremo oriental de la provincia de Zamora, en la comarca denominada Tierra de Campos-Tierra del Pan, caracterizada por ser tierras llanas, presentando un relieve «plano» con suaves ondulaciones.

En cuanto a la ocupación humana, los primeros vestigios conocidos corresponden a cerámica realizada a mano, observada en distintos lugares del término, y de difícil adscripción cronológica a excepción de la documentada en el término «Las Cabañas», que parece corresponder a un asentamiento de la Edad del Hierro y aparece asociada, en las laderas, a cerámica de época Celtibérica.

En cuanto a la época romana, también existen vestigios en varios lugares, tanto en torno al pueblo como dentro de él, siendo el más importante el situado en el lugar conocido como Fuente de San Pedro (SEVILLANO, 1978, 307).

En lo que se refiere a épocas posteriores, sabemos que estaba poblado a partir del año 1000, recibiendo diferentes nombres a la largo del s. XI, como demuestran unas escrituras del monasterio de Sahagún: «*Marvan en 1005, Mez de Marvane en 1029, Marcemarban en 1048, Vece de Marban en 1099*», en 1348 pasan a denominarlo «*Ves de Maruan*» (NAVARRO TALEGÓN, 1980, 392).

El yacimiento que nos ocupa se localiza al norte del pueblo, junto a la carretera local que une Vezdemarbán con Belver de los Montes, en el pago conocido como «**Los Molinos**». Sus coordenadas en el M.T.N. Esc. 1/25.000. Hoja 370-I. Vezdemarbán, son: 41°39'41" Lat. N. 05°22'01" Long. W.

No se tenía conocimiento de su existencia, aunque en el corte del camino que parte del pueblo junto a la antigua laguna del Tejar, y bajo el encachado de las eras próximas a esta parcela, se observa un estrecho nivel ceniciento con huesos de fauna y abundantes fragmentos de cerámica realizada a mano de difícil adscripción cultural. Desconocemos si este yacimiento continúa hasta unirse con el que nos ocupa, debido a la imposibilidad de prospectar el terreno, aunque sí parecen estar relacionados.

LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica* estuvo motivada por la puesta al descubierto de una serie de estructuras «tipo silo» durante las obras de construcción de las piscinas promovidas por el Ayuntamiento de Vezdemarbán. Para acometer estas obras se procedió, en primer lugar, a desmontar la suave loma que aquí formaba el terreno, destruyendo un círculo formado por varios sillares de caliza, y enterrando, al parecer, otro próximo al camino.

En el corte N. se apreciaban, al menos, tres silos cortados a distintas alturas, destacando el situado más al W. por presentar las paredes rubefactadas. En el corte E. sólo se veía uno de estos silos. Para su excavación, se plantearon sendas cuadrículas entorno a las bocas de los silos, documentándose al completo la parte conservada de los mismos (Figura 1).

Estratigrafía

En primer lugar debemos decir, que en aquellas zonas por las que ha pasado la máquina excavadora arrastrando la tierra del vaciado de la piscina, aparece un pequeño nivel de tierra arcillosa de color amarillento. Éste se ha documentado en los cuadros A, B y C, donde tiene una potencia de unos 0,06 m. En el primer cuadro se han recogido 57 fragmentos de cerámica, realizados tanto a torno como a mano, de los que cabe destacar un fragmento de galbo decorado con motivos característicos de Cogotas I.

Tras eliminar este estrato encontramos, en los tres primeros cuadros, un nivel de tierra cenicienta y color grisáceo, muy dura y compacta, en los dos primeros casos, una pequeña franja, de dirección E-W, excavada en el nivel natural. Esta se conserva íntegra en el cuadro B, en tanto que en el A había sido cortada por la pala. Tiene unas medidas de 0,80/0,90 m. de anchura y unos 0,13 m. de profundidad. En el cuadro C este nivel ocupaba toda la superficie por lo que, y dadas las dimensiones de la cata, desconocemos si aquí también rellenaba una zanja. En todos los casos se han recogido fragmentos cerámicos realizados a mano, de los que destacan los decorados con técnicas y motivos de Cogotas I.

Por último decir que, en el cuadro D, encontramos un nivel de tierra de color marrón muy dura y compacta, que ocupaba toda la superficie del cuadro con una potencia de 0,25 cm. En él se han recogido diversos fragmentos cerámicos realizados tanto a torno como a mano.

* Realizada en julio de 1995 por *PROEXCO, S.C.L.* bajo la dirección de Ana I. Viñé Escartín y la supervisión de Dña. Hortensia Larén Izquierdo, arqueóloga del S.T.C. de Zamora. La planimetría y el dibujo de material arqueológico han sido realizados por Félix Lorenzo Morán.

Los silos y sus rellenos

• *Silo 1.* Está excavado en el nivel natural y presenta forma acampanada. Destaca sobre los demás por tener, a partir de 0,30 m. del fondo, la pared rubefactada, presentando, por lo tanto, una coloración entre anaranjada y rosa, en una franja de 0,08 m. de anchura. Esto ha sido consecuencia de haber recibido calor directamente desde el interior del silo (foto 1).

Los últimos 0,30 m. y el fondo no han sido tratados, presentando como consecuencia, la coloración amarillenta característica del sustrato geológico. En el fondo aparecen numerosos canalillos que parten de «agujeros» en las paredes, correspondientes a madrigueras de roedores.

En la pared se observan una serie de «agujeros» a diferentes alturas, que han sido tapados con cuarcitas y calizas, en distintos momentos. Así, encontramos algunas que han sido colocadas antes de proceder a rubefactar las paredes, por lo que el barro con el que han sido sujetadas también se ha rubefactado, formando un todo con la pared. En otros casos, se han colocado después de haberse producido el fuego, dándose dos posibilidades, que el «agujero» estuviera abierto en el momento del calentamiento, por lo que también aparece rubefactado, o que se abriera después, por lo que no aparece rubefactado. En ambos casos, el barro con el que se han sujetado las

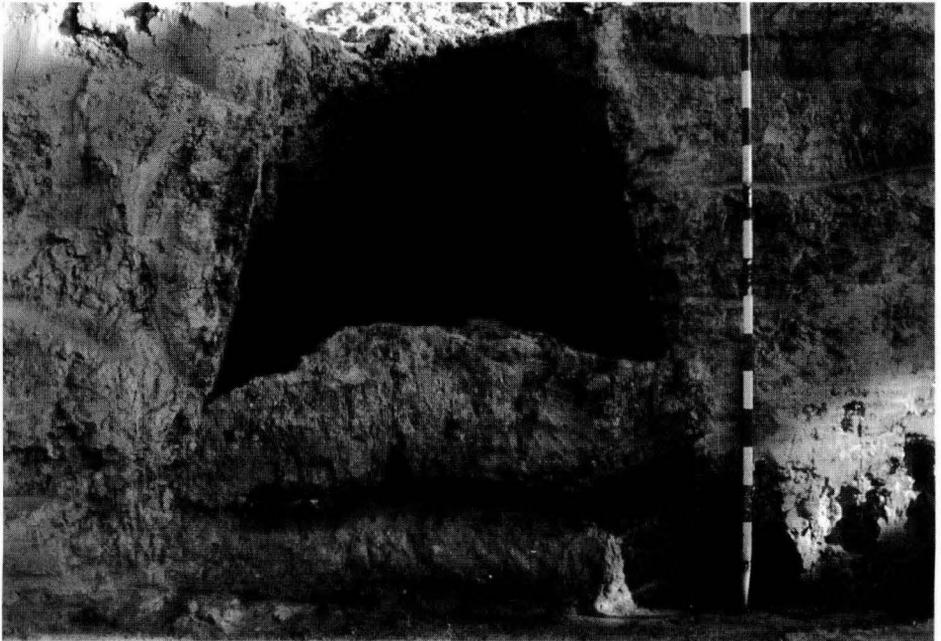


FOTO 1. Excavación del silo a la altura de los rellenos IV y V

piedras no ha recibido calor. Durante el proceso de excavación se ha documentado la presencia de algunas piedras en los distintos niveles de colmatación, éstas podrían haberse desprendido de algunos de los «agujeros» que ahora se ven abiertos.

Las dimensiones conservadas del silo son 1,66 m. de altura, 0,45-0,85 m. de anchura en la boca y 0,70-1,45 m. en la base. Se encontraba relleno por ocho niveles superpuestos:

— *Relleno I.* Tierra de tipo arcilloso y color marrón grisáceo. Contenía alguna pequeña caliza, junto con algunos fragmentos de adobes quemados y restos de pared del silo. Aparecía ocupando toda la superficie del silo con una disposición cónica adaptándose al nivel inferior, por lo que al ir excavando se observó una disposición concéntrica con respecto a las paredes del silo y al nivel II. Tenía una potencia máxima de entorno a 0,50 m. y mínima de 0,26 m. Entre los hallazgos sobresale un fragmento cerámico decorado con motivos típicos de Cogotas I. También hay que destacar la abundancia de huesos pertenecientes, al parecer, a conejos.

— *Relleno II.* Margas arcillosas que ocupaban toda la superficie del silo con una disposición cónica adaptándose al nivel inferior. Tenía una potencia media de 0,50 m. No contenía ningún tipo de material arqueológico.

— *Relleno III.* Cenizas sueltas de color blanquecino que ocupaban prácticamente toda la superficie del silo con una disposición cónica, por lo que presentaban mayor potencia en el centro, ésta oscilaba entre 0,02 y 0,08 m. Se han recogido diversos fragmentos cerámicos de difícil adscripción cultural. De entre el material óseo destacan una espátula realizada sobre hueso largo de ovicáprido y una falange que ha sido pulida posiblemente para ser utilizada como estampillador de cerámica.

— *Relleno IV.* Manchón de tipo ceniciento que se encontraba aproximadamente en el centro del silo, a 0,53 m. de la pared N. Conservaba 0,15 m. de anchura con una potencia de entre 0,02 m. y 0,12 m. Contenía manchas de ceniza más suelta, restos de pared rubefactada y algún pequeño carbón. Ninguno de los cinco fragmentos de galbo recogidos presentaba decoración, por lo que es difícil su encuadre cronológico.

— *Relleno V.* Nivel de tipo arcilloso de color marrón con manchones ocres y algo de cenizas, que ocupaba toda la superficie del silo con una disposición horizontal. Contenía abundantes restos de pared rubefactada, especialmente en la zona más próxima a ésta, disminuyendo según nos acercamos hacia el centro del silo. Tenía una potencia que oscilaba entre los 0,20 y los 0,30 m. Contenía numerosos restos óseos de fauna de diversos tamaños, así como numerosas calizas y cuarcitas, y abundante material cerámico del que destacan algunos bordes y galbos decorados con unguilaciones, de difícil adscripción cronológica, y un pequeño punzón doble realizado sobre hueso largo de ovicáprido.

— *Relleno VI.* Estrecho nivel de cenizas de color blanquecino que ocupaba toda la superficie del silo buzando hacia los lados. Estaba muy suelto y no presentaba ningún tipo de intrusiones a excepción de un hueso animal. Este era el pri-

mer nivel que aparece por debajo de la línea de pared rubefactada, con una potencia que oscila entre los 0,02 y 0,04 m.

— *Relleno VII*. Nivel de cenizas de diversos colores y consistencia muy suelta, que ocupaba toda la superficie del silo. Tenía alguna cuarcita y caliza junto con algún hueso, fundamentalmente de roedor, y pellas de margas arcillosas. Su potencia oscilaba entre 0,02 y 0,06 m. Destaca un fragmento de cerámica perteneciente a una pieza decorada con un cordón aplicado con puntos impresos.

— *Relleno VIII*. Nivel de tierra de tipo arcilloso y color amarillento que ocupaba toda la superficie del fondo del silo, rellenando los canalillos de las maderueras. Contenía algunas calizas y cuarcitas, abundantes huesos de roedores y numerosos carbones de muy pequeño tamaño, fundamentalmente junto al suelo del silo. Su potencia oscilaba entre 0,20 y 0,24 m. Contenía escasos fragmentos cerámicos de los que sólo destaca uno con unguilaciones en el borde.

• *Silo 2*. Está excavado, en parte en el nivel natural, y en parte, en los niveles que rellenan un silo anterior (foto 2). Sus dimensiones son 0,80 m. de altura y 0,90 de anchura en la base. No sabemos cuál era la anchura de la boca ya que no se ha podido diferenciar en los niveles superiores. Se ha visto muy afectado por las obras de la piscina, quedando menos de un cuarto de su superficie en la zona



FOTO 2. Silo 2 una vez vaciado y silo 3 en el momento de excavar el relleno II.

N, lo que nos impide determinar su forma. Estaba colmatado por dos niveles diferentes:

— *Relleno I.* Nivel de tierra arcillosa de color marrón grisáceo y consistencia dura que ocupaba la zona superior de los silos. Contenía alguna caliza y algunos huesos de microfauna. Tenía una potencia de 0,70 m. y una anchura conservada de unos 0,25 m. Se han recogido varios fragmentos de cerámica de muy pequeño tamaño, de los que sobresale uno decorado con motivos característicos de Cogotas I.

Suponemos que este nivel en realidad serían dos rellenos, uno del último silo, y otro del primero, y sería en éste en el que se excavó la pared del silo más moderno. Durante el proceso de excavación, y debido, tanto a la consistencia de la tierra, como a la pequeña superficie conservada, no ha sido posible distinguir los rellenos y seguir la pared.

— *Relleno II.* Nivel de tierra arcillosa de color marrón ceniciento y consistencia suelta que ocupaba el fondo del silo con disposición horizontal. No presentaba ningún tipo de material a excepción de una caliza. Ha sido destruido por la pala excavadora conservando apenas 0,20 m. de anchura, con una potencia de 0,10 m.

• **Silo 3.** Está excavado en el nivel natural con unas dimensiones de 1,36 m. de altura y 0,90 m. de anchura en el fondo (foto 2). Al igual que el anterior ha sido muy destruido por la máquina excavadora, lo que no ha permitido determinar su forma.

Estaba colmatado por cuatro niveles, de los cuales, el superior y el segundo fueron cortados para construir un segundo silo, al igual que su pared E. El primero ha sido imposible diferenciar del que rellenaba el silo 2:

— *Relleno I.* Nivel de tierra de tipo arcilloso, marrón y muy compacta que no contenía ningún tipo de material. Fue cortado para hacer el silo II. Conservaba una anchura de unos 0,20 m., una longitud en el perfil entre 0,55 y 0,70 m. y una potencia de 0,14 m.

— *Relleno II.* Nivel de tipo arcilloso y color marrón muy suelto, con algunas pequeñas calizas y huesos de fauna. Tenía una anchura de unos 0,25 m., una longitud en el perfil de 0,95 m. y una potencia de 0,40 m. Contenía algunos fragmentos cerámicos de difícil adscripción cultural.

— *Relleno III.* Nivel de tipo arcilloso, de color grisáceo y suelta, con abundantes cenizas, con numerosos huesos de fauna junto a calizas y cuarcitas. Entre la escasa cerámica recogida sobresale un fragmento con digitaciones en el borde.

• **Silo 4.** Está excavado en el nivel natural. Presenta planta circular con las paredes rectas a excepción de la parte superior que es ligeramente cóncava. Sus dimensiones son 1,60 m. de diámetro y 0,36 m. de profundidad. En su mitad S. se excavó un pequeño hoyo de forma cilíndrica, algo más ancho en la zona superior (foto 3). Conserva restos de enlucido de barro tanto en las paredes como en el fondo. Sus dimensiones son 0,75 m. de profundidad, 0,48 m. de diámetro en la zona superior y 0,28 m. en la inferior.



Foto 3

Se encontraba relleno por un nivel de cenizas muy sueltas con alguna pella de margas en el que se recogieron varios fragmentos cerámicos de los que destaca un cuerpo decorado característico de Cogotas I.

— *Relleno I.* Nivel de tierra de tipo arcilloso, con abundantes cenizas y consistencia dura. Contenía algunas calizas, cuarcitas y conglomerado junto con algún hueso animal. Tiene una potencia de 0,36 m. Aportó abundante material cerámico, numerosos bordes y galbos decorados, así como algunos elementos de suspensión.

• *Silo 5.* Está excavado en el nivel natural, con unas dimensiones conservadas de 1,60 m. de profundidad, 0,60-1,30 m. de diámetro en la boca y en el fondo. En la pared E., se abren dos orificios de distintos tamaños pertenecientes a sendas madrigueras de conejos y roedores. Lo colmataban tres niveles:

— *Relleno I.* Nivel de tierra de tipo arcilloso y compacto, con abundantes cenizas mezcladas con gredas, que contenía algunos huesos. Tenía una potencia de 0,96 m. y ocupa toda la superficie del silo. Contenía varios bordes y galbos con tetones digitados.

— *Relleno II.* Nivel compuesto por arenas muy sueltas mezcladas con margas, de color marrón amarillento. Tenía una potencia entre 0,24 m. y 0,39 m. No aportó ningún tipo de material.

— *Relleno III*. Nivel compuesto por tierra cenicienta mezclada con margas de color amarillento. Contenía algunas calizas y cuarcitas, así como huesos entre los que destacan los esqueletos de un conejo y un roedor en posición anatómica, que parecen haber llegado hasta allí por las huras de la pared E. Ocupaba toda la superficie del silo con una potencia que oscilaba entre 0,26 y 0,31 m. Proporcionó varios fragmentos cerámicos de los que destaca un galbo con dos bandas paralelas rehundidas con los dedos.

Materiales arqueológicos

El material arqueológico ha sido casi exclusivamente cerámico —701 fragmentos cerámicos, tres útiles óseos y una lasca de reavivado de núcleo de sílex— (aquí no se han incluido los cinco fragmentos cerámicos realizados a mano y el punzón de hueso recogidos en prospección).

Del total del material cerámico, 592 fragmentos están realizados a mano y 109 fragmentos a torno. Sólo se han inventariado 109 fragmentos ya que el resto correspondía a fragmentos informes de cuerpos. De ellos 107 están realizados a mano y se dividen entre cerámica común y fina prácticamente al 50% (53 y 54 fragmentos respectivamente).

Es una muestra muy pequeña, sobre todo si tenemos en cuenta el escaso tamaño de los fragmentos, por lo que el estudio que podamos hacer de él será limitado, falta de unas tipologías y conclusiones amplias.

Respecto a las *pastas*, prácticamente la totalidad de los fragmentos cerámicos recogidos están elaborados con barros sedimentarios, únicamente hay tres fragmentos micáceos. El desgrasante más común es el cuarzo habitualmente asociado con la mica y sólo en contadas ocasiones con otros materiales como esquistos, calizas o vegetales.

En la mayoría de los casos el desgrasante es de muy pequeño tamaño, ya que la pasta está muy decantada, dificultando la identificación de las intrusiones.

El *acabado* mayoritario es el alisado (50,46%), seguido del bruñido (35,51%). Si atendemos solamente a la cerámica decorada vemos que se igualan ambos tipos de tratamiento de las superficies (43,13%), mientras que el resto de los acabados (engobe; engobe-bruñido; engobe-alisado, etc.), apenas representados, sufre ligeras modificaciones.

La cerámica de «Los Molinos» presenta *cocciones* realizadas, en su mayor parte en ambiente reductor (71,03%), la cocción oxidante es minoritaria (3,74%), siendo la incompleta algo más abundante (25,23%). En cualquier caso, el tamaño excesivamente pequeño de los fragmentos nos lleva a tomar estos porcentajes con cierta precaución.

Este tipo de cocciones hace que la superficie de las piezas ofrezcan unas coloraciones mayoritariamente oscuras: negros, grises y marrones, pudiendo frecuentemente aparecer juntos en un mismo fragmento.

De todos los fragmentos de cerámica realizada a mano recogida en la intervención arqueológica, sólo el 8,61% presenta algún tipo de *decoración*. Esto supone el 47,66% de la cerámica inventariada.

Se observa una repartición muy desigual de los motivos y técnicas decorativas en cada una de las catas y en las diferentes unidades estratigráficas: las técnicas de excisión y boquique definidoras del periodo del Bronce conocido como Cogotas I, no aparecen en todos los niveles, sino que tan sólo están presentes en las tres primeras estructuras y en los niveles superiores de las mismas. Hay que hacer una excepción con el silo 3, de diferente tipología. En el nivel superior no hay técnica de boquique, pero en el siguiente nivel se concentra el 49% del total de fragmentos decorados inventariados, y el 57% de los fragmentos con técnica de punto y raya, ya sea como técnica única o acompañada de otras (figura 2, nº 1, 2, 3, 5 y 7; figura 3, nº 2, 3, 4 y 7). En el nivel de base encontramos el único fragmento decorado con excisión (figura 3, nº 6).

Las técnicas y motivos que se encuentran en el silo 4 y en los niveles inferiores de los dos primeros —1 y 2— son diferentes. La decoración se concentra en la parte superior del labio, mediante trazos incisos o impresiones. En el silo 2 se recogió un motivo más elaborado: zig-zag impreso en el interior del labio y línea cosida en el exterior —motivo éste frecuente en yacimientos de los comienzos de Cogotas I o Protocogotas—. De igual modo, en el silo 1 se ha inventariado un fragmento de vaso con perfil en «S» que presenta impresiones de punzón en el labio y un cordón en zig-zag, también impreso, en el cuello e inicio del cuerpo (figura 3, nº 1).

• *Paralelos*

Como hemos visto a través de la cerámica, en los silos documentados en este yacimiento parece haber diferentes momentos de ocupación, todos ellos dentro de la Edad del Bronce.

Por un lado tenemos unas cerámicas con decoraciones típicas de la plenitud del horizonte Cogotas I, es decir, encuadrables cronológicamente entre los ss. XIII-X a.C. (FERNÁNDEZ POSSE, 1986: 479-485); momento en que la cerámica ostenta mayor variedad de técnicas y motivos decorativos. Es el punto álgido del boquique, manteniéndose la excisión en unos porcentajes bajos con respecto al momento anterior. Además los motivos se resuelven, en bastantes ocasiones, con varias técnicas distintas sobre una misma vasija. En este yacimiento prácticamente la mitad de los fragmentos decorados lo son mediante la técnica del boquique y en una tercera parte se combinan más de una técnica.

Debido a lo fragmentario de la muestra no podemos comprobar si las formas son las habituales en los yacimientos de la plenitud de Cogotas I.

Por otro lado, los niveles inferiores se podrían identificar con una etapa de formación o génesis del mundo Cogotas I, denominado, por algunos autores, Protocogotas. El boquique es muy escaso así como la excisión, mientras que pre-

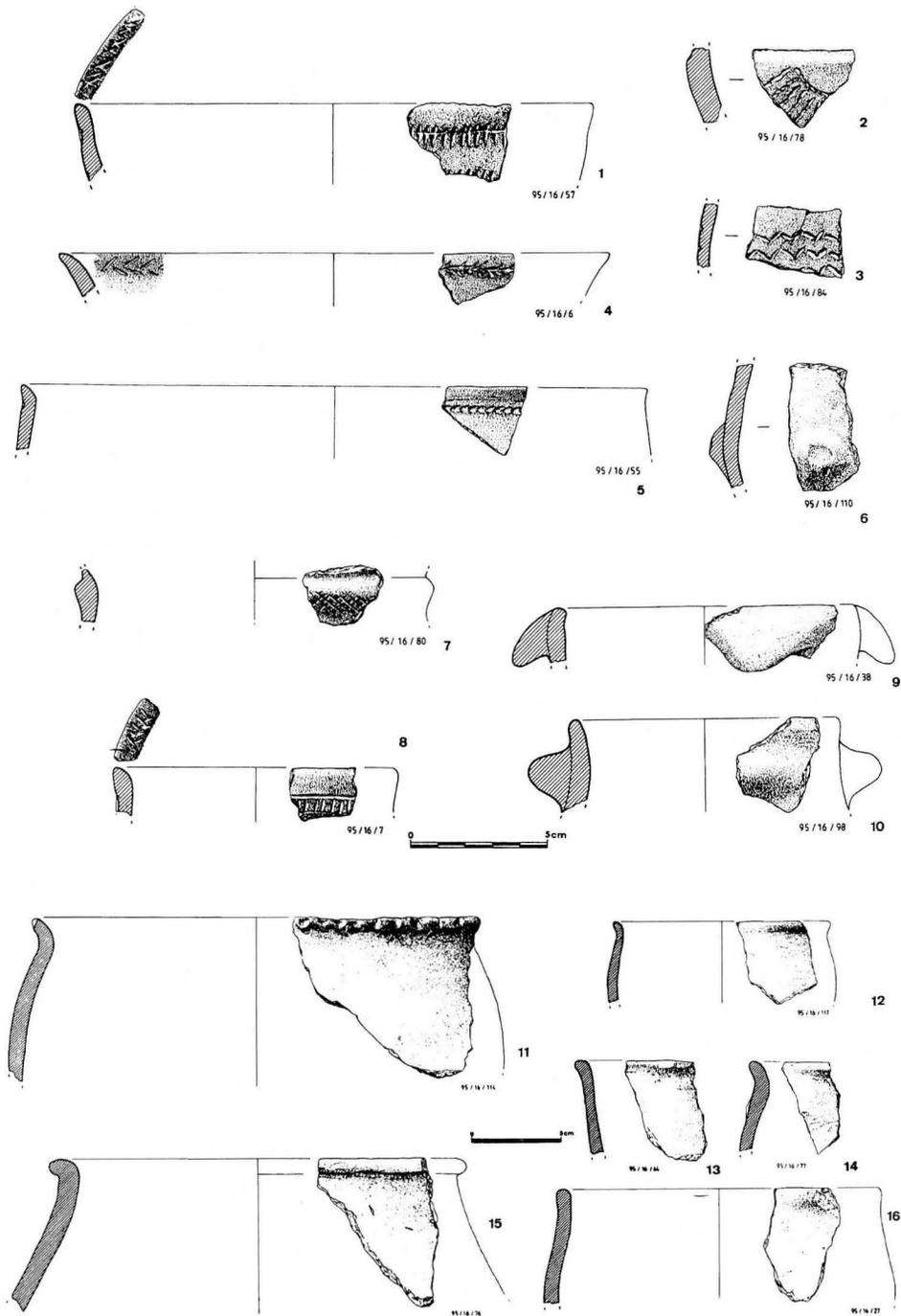


FIGURA 2. Material cerámico.

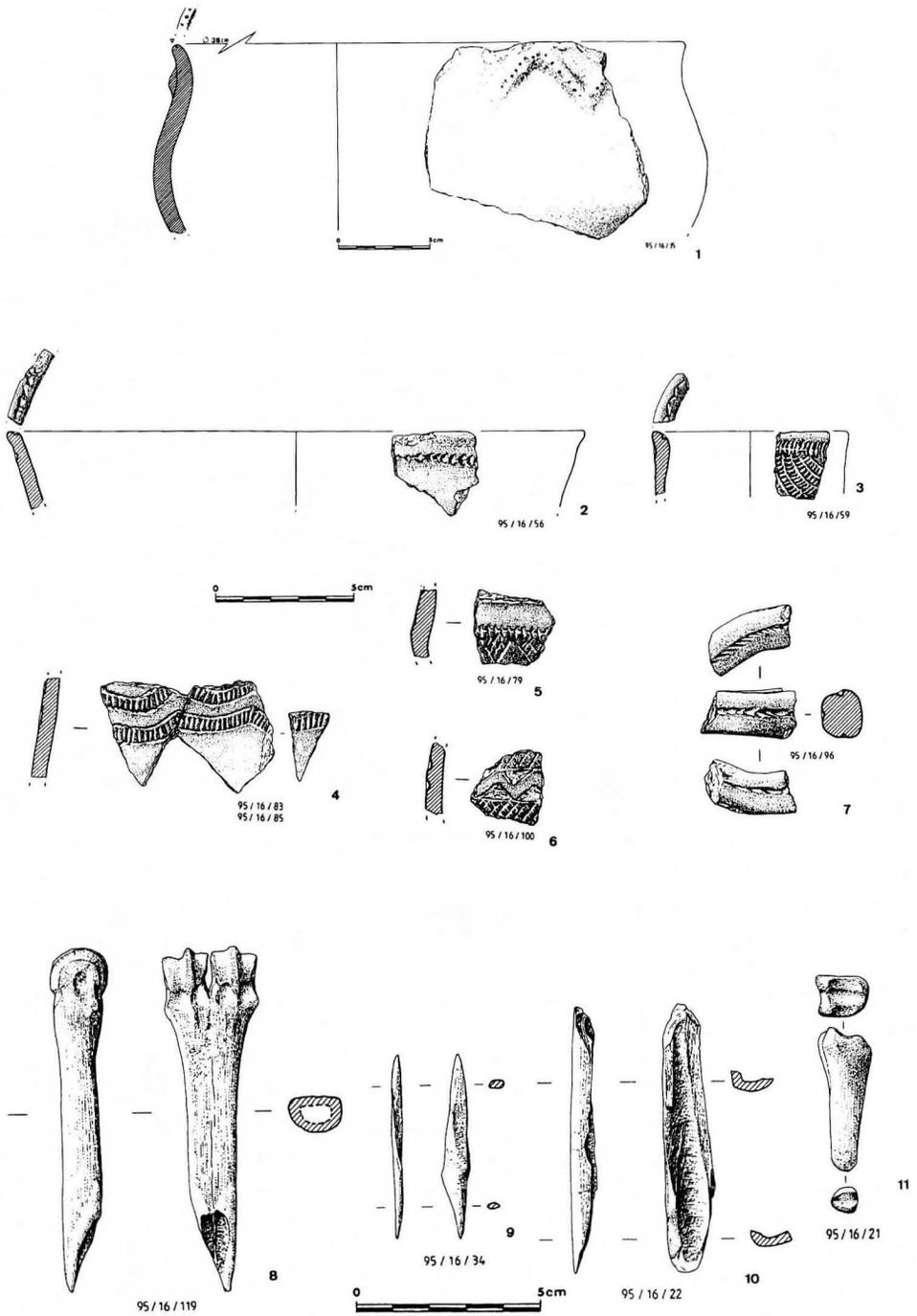
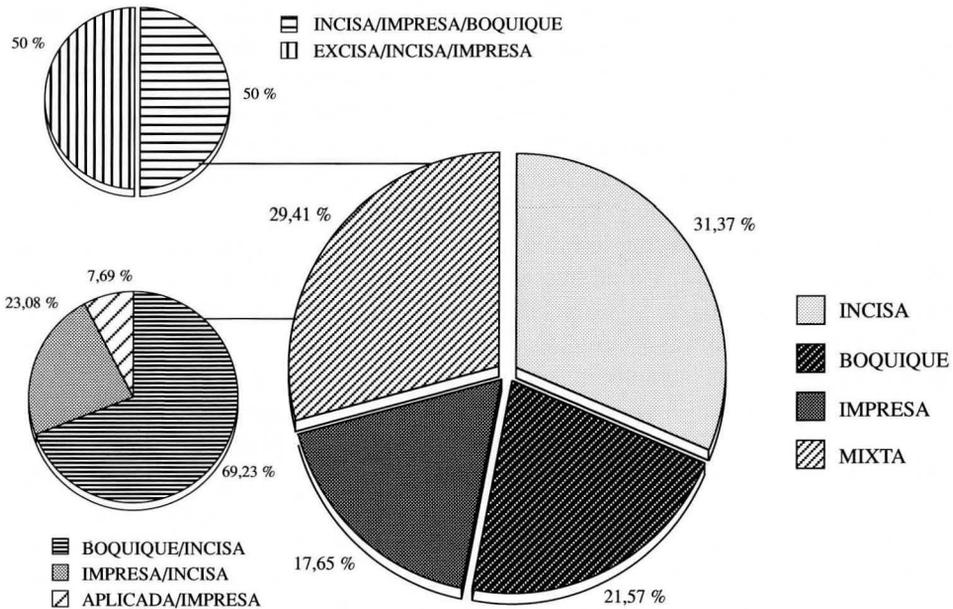


FIGURA 3. Material cerámico y óseo.



dominan motivos como la espiga incisa, las retículas oblicuas, los zig-zag simples, las «líneas cosidas» y las zonas punteadas, motivos y técnicas que no aparecen en nuestro yacimiento. Algunos motivos perdurarán a lo largo de todo el desarrollo de la cultura.

FERNÁNDEZ POSSE (1986; 480) defiende, en este primer momento de formación de Cogotas I, la influencia del sustrato anterior de cada zona. De esta manera responden, por ejemplo, las decoraciones plásticas o de cordones como el de la pieza recuperada en el silo 1 (figura 3, nº 1). Este motivo lo encontramos en contextos protocogotas en el yacimiento «La Huelga» Dueñas (Palencia) (PÉREZ RODRÍGUEZ et alii 1994; 14, fig. 20), aunque también en un momento postcampaniforme como en el yacimiento de «Santioste», Villafáfila (Zamora) (VIÑÉ 1993; fig. 3).

Tan sólo hay 10 fragmentos decorados en estos niveles más antiguos, por lo que las conclusiones que se pueden extraer no son definitivas. Son frecuentes las digitaciones o los trazos en el labio (6 fragmentos), mientras que el resto lo constituyen el citado cordón, dos tetones digitados (figura 2, nº 6) y un fragmento de borde con zig-zag impreso en el interior del labio y una línea cosida al exterior, motivos clásicos del período de formación de Cogotas I, pero que pervivirán en su momento de plenitud.

Como ya se ha dicho, hemos inventariado cuatro útiles óseos, de los que tres se han recuperado en la excavación del silo 1, mientras que el cuarto procede de superficie.

El primero de ellos es un posible estampillador sobre falange de ovicáprido (figura 3, nº 11). Se ha conseguido eliminando las protuberancias naturales de la cabeza del hueso, quedando la hendidura como extremo útil. Sus medidas son 39,7 mm. de altura, 11,7 mm. de anchura máxima y 13,1 mm. de anchura mínima.

Por otro lado, sobre una esquirla de hueso largo, se realizó una espátula cuyo desgaste y pulimento denotan un uso muy intenso (figura 3, nº 10). Sus dimensiones son 71 mm. de longitud y 13,1 mm. de anchura.

El tercer útil óseo, recogido en la excavación, es un punzón doble, realizado sobre una pequeña esquirla de hueso (figura 3, nº 9). Ambos extremos han sido pulidos para conseguir un instrumento doble. La sección de las puntas es diferente: cuadrangular en un caso y circular en el otro. Sus dimensiones son 49,4 mm. de longitud y 7,5 mm. de anchura máxima.

Por último, como dijimos anteriormente, se nos entregó un punzón sobre metacarpo de ovicáprido (figura 3, nº 8). Para realizarlo se ha cortado el hueso aproximadamente a la mitad y en bisel, quedando la epífisis como parte del mango. Toda la pieza aparece con muestras de pulimento de uso, ya sea para asirlo o por rozamiento de la parte útil. Por estas huellas podríamos pensar que no sólo se utilizó el extremo trabajado, sino también las zonas aledañas. Sus dimensiones son 92,5 mm. de longitud, 25,5 mm. de anchura en la epífisis y 13,5 mm. en la diáfisis.

Estas piezas, fundamentalmente la espátula y el punzón, coinciden, en líneas generales, con las documentadas en este tipo de contextos culturales (JIMENO Y FERNÁNDEZ, 1990: 100).

CONCLUSIONES

La parcial destrucción del yacimiento, así como el escaso número de estructuras excavadas, serán inconvenientes a la hora de adelantar unos resultados sobre el yacimiento de «Los Molinos». Pese a ello, ofrece todos los elementos característicos de lo que se ha dado en llamar «campos de hoyos» tan comunes en la Edad del Bronce de la Meseta.

Lo primero que hay que destacar, es que se trata de un asentamiento en llanura, de escasa extensión, sin ningún tipo de construcción defensiva, en el que las únicas evidencias estructurales son una serie de «hoyos» excavados de forma anárquica en el sustrato geológico, en este caso en las margas arcillosas.

Este tipo de asentamientos viene siendo muy característico desde el Neolítico, lo que constituye un problema a la hora de establecer los límites cronológicos del yacimiento, por lo que, al no contar con dataciones radiocarbónicas, serán los materiales arqueológicos la única referencia que puede ayudarnos en este aspecto.

Comenzaremos pues, por el gran problema que plantea este tipo de yacimientos; determinar la funcionalidad de estos hoyos. Su interpretación es muy controvertida y la bibliografía sobre su posible funcionalidad es muy amplia: «fondos de

cabaña» (MARTÍN NAVARRETE, 1979); «*ceniceros*» (GONZÁLEZ-TABLAS, 1984-85); «*tumbas de incineración*» (LLANOS Y AGORRETA, 1973); «*silos*» (PALOL, 1974); «*basureros*» (RUBIO, MORALES Y JIMÉNEZ, 1983).

Aunque carecemos de datos objetivos suficientes, creemos que la funcionalidad primitiva más probable para, al menos cuatro de las estructuras de «Los Molinos», sería la de almacenamiento. Para avalar esta teoría contamos con las características formales de estos hoyos. Por un lado, sus profundidades conservadas que oscilan entre 0,80 y 1,66 m., lo que les aleja de los «fondos» documentados hasta la actualidad, ya que excepcionalmente apenas sobrepasan el metro total de profundidad.

Por otro, sus formas, que en la parte conservada tienden a ser acampanadas, es decir, a cerrarse a medida que nos acercamos a la boca, con un diámetro menor en ésta que en el fondo (0,85-1,45 m.), o verticales, lo que unido a la profundidad nos hace pensar en un intento de protección del contenido.

Por último, el «hoyo» que hemos denominado silo 1, presenta unas particularidades específicas, como son las paredes rubefactadas en parte y la presencia de una serie de piedrecitas «taponando» otros tantos «agujeros» de la pared. Tras lo observado en el proceso de excavación —abundancia de huesos de roedores y túneles de madrigueras—, la presencia de estas piedras nos induce a pensar en un intento de aislar el interior del «hoyo» de estos animales. El hecho de que las paredes se encuentren rubefactadas y de que no contemos con otro tipo de indicios (abundancia de carbones y cenizas, toberas, etc.), parece indicar que en su interior se produjo fuego momentáneamente, con la única intención de proporcionar un tratamiento a las paredes con el fin de eliminar, tanto la humedad como posibles parásitos que pudieran afectar al material depositado (REYNOLDS, 1974: 130).

No lo podemos considerar en un horno ni un hogar ya que, tanto por su forma como por sus características, se aleja de este tipo de estructuras, documentadas en otros yacimientos como «La Venta» (PÉREZ Y FERNÁNDEZ, 1993), «La Macañorra» (ARRANZ et alii, 1993), «La Huelga» (PÉREZ et alii, 1994) o «Las Empedradas» (PALOMINO Y RODRÍGUEZ, 1994), entre otros.

El silo 4 rompe este esquema, ya que presenta unas dimensiones, 1,60 m. de diámetro y 0,36 m. de profundidad, y una forma, paredes prácticamente verticales y abiertas, diferentes a las del resto, aproximándose a la mayoría de las estructuras documentadas en los «campos de hoyos» de la Meseta. Por ello pensamos que tuvo una funcionalidad diferente al resto en un momento difícil de determinar, o que simplemente se trata de una variante morfológica.

En todos los casos, cualquiera que fuese su funcionalidad inicial, aparecen amortizados como basureros, con uno o varios niveles que contienen, fundamentalmente, fragmentos de cerámica de muy pequeño tamaño, y pertenecientes a distintos recipientes, y restos óseos de animales aún por determinar.

Estos sedimentos presentan varias características que diferencian unos silos de otros. Así, en todos los «hoyos», a excepción del 4, hemos encontrado más de un relleno de distintas texturas y componentes. En algunos casos alcanzan una gran

potencia, como ocurre en el silo 5, lo que induce a pensar en un vertido indiscriminado durante un tiempo más o menos largo. En otros como en el silo 1, los niveles presentan una disposición cónica lo que tal vez implique un proceso natural de colmatación.

Del estudio de estos rellenos deducimos que la amortización de los silos no fue simultánea, a excepción del nº 4 que contiene un único relleno homogéneo según indica la cerámica. En el silo nº 1, tenemos probablemente cinco fases, una primera constituida por el relleno VII, sobre el que se encuentran unas cenizas que pueden ser los restos del fuego que rubefactó las paredes. La segunda correspondería a un momento de abandono durante el que fallaron parte de las paredes cuyos restos se mezclaron con las cenizas como indica el relleno V. Una tercera fase la constituirán los niveles III y IV en la que se produjo un depósito accidental de materiales. Posteriormente se produjo un nuevo momento de abandono representado por el relleno II que es un nivel estéril constituido por margas. Y por último un nuevo nivel de colmatación constituido por el nivel I.

En los silos 2 y 3, la secuencia parece más sencilla, un primer momento lo formarían los rellenos, I, II y III del silo 3, y un segundo momento los rellenos I y II del silo 2.

En el silo 5, encontramos tres momentos de colmatación, uno más antiguo constituido por el relleno III; un momento de abandono indicado por el relleno II, que es un nivel de arenas estériles; y el último identificado con el relleno I. En todos los casos debió de producirse de una forma lenta como indica su gran potencia y la presencia de margas probablemente procedentes del derrumbe de la boca o las paredes.

Otro de los grandes interrogantes planteados es la relación de estas estructuras con los lugares de habitación. En este sentido, la ausencia de evidencias de viviendas se ha venido atribuyendo a lo endeble de los materiales utilizados en las construcciones, así como a las destrucciones sufridas por los yacimientos. En el caso que nos ocupa, dentro del silo 4 se ha excavado un pequeño hoyo que, dadas sus características, hemos interpretado como un agujero de poste, probablemente perteneciente a alguna estructura relacionada con los «hoyos». En cualquier caso, esto es sólo una mera suposición basada en paralelos como «El Cementerio-El Prado» (RODRÍGUEZ Y ABARQUERO, 1994: 38), o «El Carrizal» (RODRÍGUEZ, 1993: 67), ya que la destrucción sufrida por el yacimiento nos impide tener una visión global del mismo.

Por otro lado, en algunas de las intervenciones realizadas en yacimientos de este tipo, se han detectado algunas estructuras de habitación asociadas a los hoyos, como es el caso de «Los Tolmos» (JIMENO Y FERNÁNDEZ, 1991: 17-18) y del «Teso del Cuerno» (MARTÍN Y JIMÉNEZ, 1988-89: 266-267), que indican una diferenciación del espacio en zona de habitación y zona de «almacenamiento». Tal vez sea esto lo que sucede en «Los Molinos», y el yacimiento que ocupa las eras próximas corresponda a esa zona de poblado.

Por último, decir que sobre los cuatro primeros silos se ha documentado un pequeño nivel de tierra cenicienta que, en algunos casos, ocupaba una zanja excavada en el sustrato natural destruyendo la boca de los «hoyos». Dado lo reducido del espacio excavado no podemos determinar su extensión, aunque parece tratarse de un nivel de ocupación relacionado con el último relleno de los silos y, tal vez, con el supuesto agujero de poste.

Todo lo anteriormente expuesto, nos lleva a pensar en reiteradas ocupaciones del lugar con intervalos de abandono. Podría tratarse de un mismo grupo de gentes que regresa, periódicamente, al mismo emplazamiento, ocupándolo durante espacios de tiempo que desconocemos e incidiendo, en algunos casos, sobre las estructuras precedentes, como ocurre con los silos 2 y 3. Este comportamiento se ha observado en otros yacimientos de este tipo como «La Huelga» (PÉREZ et alii, 1994: 24), «La Macañorra» (ARRANZ et alii, 1993: 82), etc.

Para concluir, haremos referencia a los márgenes cronológicos entre los que se desarrolla la ocupación del yacimiento. Como ya hemos dicho, al no contar con dataciones radiocarbónicas, hemos de acudir al material cerámico como único elemento de datación. Éste, nos permite encuadrar el asentamiento dentro del horizonte Proto/Cogotas I tan ampliamente documentado en diversos yacimientos de la Meseta Norte como «Los Tolmos» (JIMENO, 1984) «La Plaza» (DELIBES Y FERNÁNDEZ, 1981: 51-70), «El Carrizal» (RODRÍGUEZ, 1993: 61-74), «La Macarroña» (ARRANZ et alii, 1993: 75-92), «La Huelga» (PÉREZ et alii, 1994: 11-32), etc.

Esto nos lleva a situar el momento de ocupación del yacimiento «Los Molinos», *grosso modo*, en un intervalo cronológico que abarca desde mediados del s. XV a.C., momento al que corresponden las dataciones más antiguas de este horizonte en la cuenca del Duero, hasta el s. X a.C., fecha que marca la plenitud de Cogotas I (FERNÁNDEZ POSSE, 1986: 479-485), sin que podamos establecer unos límites más concretos para nuestro yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRANZ MÍNGUEZ, J. A. et alii (1993): «El teso de la Macañorra (Geria, Valladolid), un poblado de la Edad del Bronce en la cuenca media del Duero». *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 4. pp. 75-93.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): «El castro protohistórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la Fase Cogotas I». *B.S.A.A.*, XLVII. pp. 51-70.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1990): «Cerámica de la plenitud de Cogotas I: El yacimiento de S. Román de la Hornija (Valladolid)». *B.S.A.A.*, LVI, pp. 64-105.
- FERNÁNDEZ POSSE (1986): «La cultura de Cogotas I». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 475-487.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1927): *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*. (Ed. facsímil, León 1980).
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1984-85): «Protocogotas I o el Bronce Medio en la Meseta: La Gravera de Puente Viejo (Avila)». *Zephyrus XXXVII-XXXVIII*. Salamanca, pp. 267-276.

- HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Campañas de 1977, 78 y 79. *Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. E.A.E. 134.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1990): *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Campañas 1981-82. *Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. E.A.E. 161.
- LLANOS, A. y AGORRETE, J. A. (1973): «Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava». *E.A.A.* 5. Vitoria. pp. 99-112.
- MARTÍN BENITO, J. I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. (1988-89): «En torno a una estructura constructiva en un "Campo de Hoyos" de la Edad del Bronce de la Meseta Española». *Zephyrus XLI-XLII*. pp. 263-281.
- MARTÍN NAVARRETE, I. (1979): «El yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*, nº 36. Madrid, pp. 83-109.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1980): *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*. Zamora.
- PALOL, P. de (1974): «Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y el Primer Hierro». *E.A.A.* 6.
- PALOMINO LÁZARO, A. L. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1994): «El yacimiento arqueológico de "Las Empedradas": Un enclave del Bronce Medio en la Ribera del Duero burgalesa». *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 5. pp. 59-73.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M. (1993): «Sobre la cocción de cerámicas en la Edad del Bronce: El yacimiento de "La Venta", en Alar del Rey (Palencia)». *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 4. pp. 41-60.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. et alii (1994): «"La Huelga". Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Dueñas) Palencia». *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 5. pp. 11-32.
- REYNOLDS, P. (1974): «Experimental Iron Age storage pits: An interim report». *Proceedings of the Prehistoric Society*, v. 40. pp. 118-131.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1989-1990): «"El Carrizal". (Cogeces del Monte, Valladolid): Un nuevo yacimiento de facies Protocogotas I». *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 4. pp. 61-74.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y VAL RECIO, J. M. del (1990): «Nuevos datos para la interpretación de los "hoyos" de Cogotas I. Un silo de Barcial del Barco». *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*. Zamora, 1988. T. II, pp. 201-209.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y ABARQUERO MORAS, F. J. (1994): «Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de "El Cementerio-El Prado", Quintanilla de Onésimo (Valladolid)». *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 5. pp. 33-59.
- RUBIO, I; MORALES, A. y JIMÉNEZ, R. (1983): «Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negrалеjo (Ribas-Vaciamadrid, Madrid)». *N.A.H.*, nº 17. pp. 43-190.
- SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1993): *Estudio del material arqueológico del yacimiento «Santioste»*. Otero de Sarriegos. Zamora. Inédito. Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- VV. AA. (1988): *Análisis del medio físico de Zamora. Delimitación de unidades y estructura territorial*. Junta de Castilla y León. Valladolid.

ABREVIATURAS

- B.S.A.A.:** Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.
- E.A.A.:** Estudios de Arqueología Alavesa.
- E.A.E.:** Excavaciones Arqueológicas en España.
- N.A.H.:** Noticiero Arqueológico Hispánico.